

EL IMPERIALISMO

5.1. Teorías y Causas

5.2. Imperios Coloniales

5.3. Consecuencias históricas del Imperialismo

5.1. TEORIAS Y CAUSAS

La expansión imperialista a la que hace mención el tema es la llevada a cabo, fundamentalmente por los países europeos, en el último tercio del siglo XIX y principios del XX, coincidiendo con la segunda revolución industrial y teniendo como punto final la I Guerra Mundial. En esta etapa los países de la Europa atlántica, a los que se unirán con posterioridad Alemania, Italia, Rusia, EEUU y Japón, llegan a controlar el 99% de Oceanía, el 90% de África y el 56% de Asia.

Hablamos, pues, de un fenómeno típico de la etapa final del XIX, y sin embargo, hacia 1870, el mundo había conocido aproximadamente 400 años de imperialismo europeo, entendiéndose por ello la expansión de las potencias europeas sobre otros países. A lo largo de esas centurias se habían sucedido imperios coloniales de españoles, portugueses, holandeses, franceses y británicos y siempre la extensión de su control sobre territorios no-europeos había supuesto -en proporciones distintas- comercio, misiones, aventura, asentamiento, pillaje, orgullo nacional, conquista y guerras entre potencias rivales, etc... No parece, por tanto, que en 1870 pudiese considerarse nueva la expansión del control y poder europeos sobre otras partes de la tierra, y sin embargo, el término "Imperialismo" parece ser una invención de mediados del XIX, y la etapa posterior a 1870 empezará muy pronto a ser conocida como la "Edad del Imperialismo". ¿Por qué?

Ello es debido a las sustanciales diferencias que se manifiestan entre los "imperios tradicionales", desarrollados durante la Edad Moderna, y los nuevos imperios aparecidos durante la "segunda expansión europea" de finales del XIX:

- ✓ Los viejos imperios habían estado principalmente en las Américas, y, en su mayor parte, habían sido colonias de "asentamiento" en las que los emigrantes crearon sociedades casi europeas; los nuevos estaban en África, Asia y el Pacífico y eran, también en su mayor parte, colonias de "ocupación" en las que una pequeña minoría de "residentes" europeos ejercía cierto grado de control político pero permanecían esencialmente ajenas a Europa en raza y cultura.
- ✓ Además, gran parte de la expansión colonial de los cincuenta años anteriores a 1870 había tenido lugar en Canadá, Australia, África del Sur y alrededor de la India, todos territorios británicos, y esta expansión era parcialmente explicable en términos de consolidación o expansión colonial de asentamientos que existían antes de 1800; En cambio, la mayoría del territorio anexionado después de la década de 1870 lo fue en regiones de África, Asia o el Pacífico que eran en gran parte nuevas para los europeos. A diferencia de Norteamérica, África del Sur y Australasia, estas regiones rara vez eran adecuadas para que se asentaran en ellas los europeos.
- ✓ La velocidad con que se ocupaban las nuevas posesiones del S. XIX era sorprendente. (La proporción de la superficie terrestre ocupada de hecho por los europeos -o bajo control directo o como colonias- era del 35% en 1800, del 67% en 1878 y del 84% en 1914.)
- ✓ Debe notarse que el número de potencias europeas con posesiones coloniales creció a medida que se extendían las áreas bajo control europeo. Antes de 1830 sólo había cinco potencias coloniales importantes. En 1914 había diez, incluyendo los EEUU, una ex colonia convertida en potencia imperial. En particular, a partir de 1870, la intervención de países europeos como Alemania, Bélgica e Italia, que no tenían posesiones ni tradición colonial, parecía indicar que los fines de la colonización

estaban cambiando, pues, ¿por qué, si no, emprendían de repente estos Estados continentales actividades ultramarinas que hasta entonces habían sido coto de las potencias marítimas?

- ✓ El hecho de que la nueva colonización estuviera a menudo asociada a la inversión en gran escala por los europeos, sugería que éstos tenían una extraordinaria cantidad de capital disponible para usarlo de esta forma, o que la atracción de la inversión colonial era tan grande que estaba extrayendo capital de otros campos de actividad dentro de Europa.
- ✓ Otro rasgo novedoso era la belicosidad internacional desplegada. En general la expansión británica, francesa, rusa y holandesa durante el medio siglo precedente (1830-1870) había causado pocas fricciones entre estas potencias y despertado poco interés entre otras. Ahora las reivindicaciones coloniales fueron objeto de una intensa actividad diplomática que en ocasiones parecía llevar a las potencias interesadas al borde de la guerra. Especialmente en las décadas de 1890 y 1900, las cuestiones coloniales parecían íntimamente ligadas al prestigio e incluso a la seguridad de los Estados europeos y en muchos países se organizaron grupos de presión para apoyar a los gobiernos en sus negociaciones internacionales, quizás incluso para espolearlos más allá de sus intenciones. Tales rivalidades parecían estrechamente relacionadas con una elevación general de la temperatura de las relaciones internacionales y con un incremento de los armamentos. Por eso mucho antes del estallido de la primera guerra mundial los observadores asociaban el nacionalismo extremo con el entusiasmo por las colonias y sugerían que el imperialismo era la principal fuente de la agravación de las tensiones internacionales. Una vez empezada efectivamente la guerra era posible argüir, como lo hizo Lenin en 1916, que fue en su raíz una guerra entre imperialismos rivales y que su principal resultado fue la redistribución de los imperios coloniales entre las potencias rivales.

En definitiva, el hecho más significativo es que en las dos últimas décadas del XIX había motivos razonables para pensar que el imperialismo europeo había entrado en una nueva fase que requería nuevas explicaciones. El interés por ello fue el origen del vasto cuerpo de teorías imperialistas que se desarrolló durante el medio siglo posterior a 1880.

A continuación vamos a exponer, siguiendo a D.K. Fieldhouse, las principales de dichas TEORIAS EXPLICATIVAS, haciendo antes dos advertencias:

1º.- La opinión actual más generalizada es la de rechazar por insuficiente cualquier teoría que intente reducir a una explicación unicausal el fenómeno imperialista.

2º.- No obstante, estas mismas teorías nos servirán para ir enumerando las CAUSAS del imperialismo, entendiendo éste como un proceso complejo y variado que puede responder a numerosísimas e interrelacionadas motivaciones.

Los contemporáneos, especialmente los políticos que pilotaron el proceso, intentaron subrayar su vertiente civilizadora; se habla de "*misión*", de "*derecho a utilizar los recursos que nos ofrece en todas partes la naturaleza*"; escritores como R.Kipling cantan con entusiasmo la "*supremacía del hombre blanco*".

Pero los historiadores pronto señalaron móviles menos altruistas; Conant, en una obra de 1898, apunta por vez primera la colocación de capitales; y el inglés Hobson, en "*Imperialism: a study*" (1902), insiste en los aspectos financieros y demuestra que la

expansión no repercute en beneficio del conjunto del país sino de una minoría (oligarquía de industriales exportadores), y, en otro orden de cosas, la democracia degenera ante el impacto de sentimientos chauvinistas y militaristas.

Los autores marxistas insisten en subrayar los aspectos financieros de inversión de capitales como motor de la edificación de imperios coloniales: Kautsky, Otto Bauer, Rosa Luxemburgo aportaron diversos argumentos y puntos de enfoque. La transformación del capital en capital financiero y la consiguiente necesidad de las metrópolis de encontrar espacios cada vez más vastos para sus operaciones está más desarrollada en la obra del austriaco Hilferding *"El capital financiero"* (1910), en la que se explica cómo se produce plusvalía en el extranjero para revertir e incrementar los capitales nacionales. Las obras de Hilferding y Hobson influyeron en Lenin, cuyo estudio, *"El imperialismo, fase superior del capitalismo"*, es el clásico de la explicación económica del imperialismo. Lo fundamental, en la explicación de Lenin, es que la libre competencia característica del capitalismo ha sido sustituida en esta fase mundial por el monopolio, se exportan capitales en vez de mercancías y el mundo se ha repartido entre grandes asociaciones de capitalistas monopolistas y entre grandes potencias que les sirven de instrumentos.

Algunos autores han entendido el colonialismo no tanto como un campo de inversión sino más bien como una competencia por los mercados; es la interpretación de Charles-André Julien, que se basa en los textos de Jules Ferry.

Sin negar la importancia del factor económico otros historiadores han subrayado la fuerza de factores diferentes, por ejemplo William Langer, que desarrolla ideas de la obra de Schumpeter *"Sociología del imperialismo"* (1919). Schumpeter cree que el imperialismo ha existido siempre y no por motivaciones económicas, aunque éstas puedan entremezclarse con posturas xenófobas y agresivas, para concluir, en una posición antípoda de Lenin, que *"el capitalismo es, por naturaleza, antiimperialista"*. Si bien esta apología del capitalismo no encontró muchos seguidores, de la controversia suscitada se desprende que en efecto existe una dimensión económica en la expansión, pero no necesariamente constituye el motor único. Estos autores han precisado que los gobernantes ingleses (Gladstone) vieron al principio en las colonias una carga, no un negocio, y que Prusia tuvo más interés en el *Zollverein* que en conquistar mercados fuera de Europa. Raymond Aron se ha resistido a aceptar determinismos en las conductas diplomático-estratégicas y afirma que los Estados buscan alternativamente poder, gloria, expansión territorial, misionerismo religioso, al tiempo que critica las tesis de Lenin, demostrando que Francia colocó más capitales en naciones "libres" del extranjero que en sus colonias.

A las raíces del colonialismo francés se ha prestado particular atención. Se ha demostrado que en la conquista de Túnez no hubo presión de los hombres de negocios (estudios de Brunschwig, Langer y David Landes). En el caso de la construcción de Suez, para los franceses ofrecía mayor interés el aspecto estratégico que el estrictamente comercial. De los debates se puede concluir la constante del factor económico, pero normalmente acompañado de otros móviles, de prestigio, de filantropía a veces, de presión demográfica en algunos casos.

En la formación del imperio británico el estudio clásico de Hobson había señalado casi exclusivamente factores económicos; la conocida frase de Chamberlain, *"el imperio es el comercio"*, resumía los objetivos ingleses. Posteriormente otros autores han señalado la importancia del factor geográfico en la configuración del imperio, por ejemplo, la obra del australiano Taylor, presidida por un determinismo moderado. En los estudios más recientes, como el de George Bennet, se coloca como preocupación clave la protección de la ruta de las Indias, en la que no sólo se encontrarían vertientes económicas, sino también geopolíticas. Una gran potencia debe estar presente en todos los puntos del globo y en el caso inglés se subordina cualquier otra consideración al control de las rutas del mar, preocupación que es anterior a la revolución industrial y al gran capitalismo.

ECONOMICAS

Han sido sobrevalorados, pero no pueden subestimarse. En otros continentes encuentran Inglaterra, Francia, Alemania, Holanda, Bélgica,..., CAMPOS DE INVERSION PARA SUS CAPITALS; construyen la red de ferrocarril, modernizan las instalaciones de los puertos, efectúan préstamos a los gobiernos que carecen de fondos para iniciar el desarrollo; son los aspectos financieros de la expansión. La crisis económica de 1873 y el descenso de precios que se padece, inclina a las potencias al proteccionismo, con lo que se suscita la NECESIDAD DE ENCONTRAR NUEVOS MERCADOS que no estén protegidos por barreras aduaneras; expansión colonial y proteccionismo suelen aparecer juntos. La BUSQUEDA DE MATERIAS PRIMAS PARA LA INDUSTRIA contribuye a la aparición de europeos en minas y plantaciones.

DEMOGRAFICAS

Europa duplica su población entre 1850 y 1930, pero al mismo tiempo la tecnificación y el maquinismo invaden su industria y destruyen puestos de trabajo. Ambos hechos provocan una fuerte PRESION DEMOGRAFICA, que hubiera sido insostenible de no encontrar la válvula de escape de la emigración a las colonias. Cuarenta millones de europeos abandonan sus patrias desde comienzos del siglo XIX hasta 1930, plazo que podría reducirse de 1850 a 1914; se trata de las migraciones más intensas de la historia.

POLÍTICAS

Los motivos políticos, de PRESTIGIO, son muy claros en la expansión francesa, inspirada por el deseo de olvidar la vergüenza de la derrota de 1870 ante Prusia; las PREOCUPACIONES ESTRATEGICAS determinan las líneas marítimas del imperio inglés y están siempre presentes en el reparto de África. Para España la derrota del 98 señaló el inicio de una mayor preocupación por África. La navegación a vapor exige disponer alrededor del mundo de depósitos de carbón donde puedan AVITUALLARSE LAS FLOTAS. Política y estrategia se dan la mano; un imperio es una red de comunicaciones con múltiples bases de apoyo, cada conquista exige una conquista nueva; en ocasiones son los colonos los que reclaman la continuación de la actividad colonizadora, los de Nueva Zelanda presionan sobre Londres para la adquisición de las islas vecinas, los franceses de Argelia inducen a la conquista del sur de Marruecos.

IDEOLOGICAS

Estas suelen ser, en muchas ocasiones, justificaciones del hecho colonial. Si se excluyen las nostalgias del pasado histórico que están presentes en muchos países (Italia y el imperio romano), podrían resumirse en dos:

- La misión civilizadora de carácter puramente humano, que suele tener tintes racistas. Se trata de la llamada "responsabilidad del hombre blanco", que, en su superioridad, está obligado a llevar a otros pueblos los avances de su civilización

D.K. FIELDHOUSE: *Economía e Imperio. La expansión de Europa, 1830-1914.*

RESUMEN DE TEORIAS EXPLICATIVAS

Las más importantes de las teorías explicativas se pueden dividir, básicamente, en dos grandes categorías, según donde buscan la explicación de por qué la expansión europea ocurrió a finales del siglo XIX y por qué hubo esa aparente discontinuidad con el pasado:

❖ **Planteamiento "EUROCÉNTRICO":** Las nuevas tendencias del imperialismo se explican fundamentalmente en función de la situación, las actitudes y las necesidades de los Estados de Europa. A su vez, los diversos tipos de explicación se pueden dividir en:

- Teorías ECONOMICAS, que parten generalmente de la premisa de que el imperialismo de fines del siglo XIX fue un producto del carácter cambiante de las economías europeas, y más particularmente de la expansión de la industrialización. Europa encontró necesario (o posiblemente conveniente) anexionarse grandes áreas ultramarinas porque le eran indispensables de alguna manera para su crecimiento económico.
- Teorías NO ECONOMICAS, que podemos etiquetar de "POLITICAS" en cuanto la aparente discontinuidad de la expansión es considerada como el producto del cambio de las condiciones políticas y sociales en Europa a fines del siglo XIX, y se dice que las colonias fueron exigidas para ponerlas al servicio del poder, prestigio o seguridad del Estado más que al de la riqueza de sus ciudadanos, se pueden destacar:
 - imperialismo del estadista o del "pensamiento oficial": aquí se insiste en las iniciativas tomadas por los gobernantes de Europa, los políticos y funcionarios superiores; y la suposición básica es que, dado el nuevo sistema de relaciones de poder y de alianzas formales dentro de Europa, estos hombres juzgaron necesario adquirir posesiones ultramarinas como parte de sus maniobras diplomáticas, como bases estratégicas, como símbolos de status, o simplemente para negar a los rivales extranjeros áreas geográficas consideradas importantes para la seguridad nacional.
 - imperialismo "de las masas" (aunque las masas pueden haber consistido de hecho en unos pocos grupos de presión); opina que derivaba de un patriotismo, aguzado en algunos casos por la aceptación de teorías darwinistas acerca de la supervivencia de la raza más apta. En un tiempo en que las disputas internacionales sobre situaciones coloniales era común, la opinión pública nacionalista consideraba cada episodio como una prueba de la fortaleza y prestigio nacionales, y por eso apoyaba plenamente a gobiernos ya ansiosos de emprender una acción positiva o forzaba a cautos hombres de Estado a ir mucho más allá de los límites considerados prudentes por el pensamiento oficial.

❖ **Planteamiento "PERIFÉRICO":**

Parte del supuesto inicial de que no tiene por qué ser necesario hallar alguna

causa omnicomprendiva de la expansión europea ni en Europa ni en ninguna otra parte, sino que la anexión colonial surgía por lo común de situaciones relativamente localizadas que podían ser paralelas en varios sitios pero que podían igualmente ser únicas. Estas situaciones podían ser de carácter económico, político, religioso o social. Su común denominador era que existía alguna dificultad en áreas fuera de las posesiones oficiales europeas en las que estaban implicados los europeos que hacía difícil o inconveniente mantener el statu quo. Dada la rápida y creciente intromisión de los europeos en todas las partes del mundo a medida que mejoraban las comunicaciones, se exploraban los continentes y se extendían las actividades económicas a finales del siglo XIX, tales crisis eran plenamente posibles y lo probable era que al menos alguna de ellas se pudiera resolver mediante la anexión oficial por uno u otro de los Estados europeos cuyos ciudadanos estaban directamente implicados. Tales explicaciones periféricas no son necesariamente incompatibles con aquellas teorías de la expansión que tienen en cuenta las necesidades y ambiciones europeas.

TEORIAS ECONOMICAS: EL IMPERIALISMO COMERCIAL

Quizá la idea más difundida sobre la expansión colonial de finales del siglo XIX es que *"el comercio seguía a la bandera"*; es decir, que se adquirían nuevas colonias porque la posesión aseguraba su comercio a la metrópoli. Se ha convertido en un tópico explicar la apremiante necesidad sentida por los estados de Europa y Norteamérica de nuevos mercados ultramarinos y fuentes de materias primas en función de la expansión de la industrialización y la competencia comercial.

Razonamiento:

Durante la segunda mitad del siglo XIX los principales estados de Europa Occidental y Norteamérica modernizaron sus sistemas industriales según el modelo elaborado por Gran Bretaña. Al principio las nuevas industrias estaban interesadas en primer lugar por la sustitución de las importaciones; pero según se fueron extendiendo, dependieron cada vez más de los mercados extranjeros. La competencia resultante por los mercados limitados, en especial para los productos textiles y siderúrgicos, tuvo unas consecuencias que son las apropiadas para el desarrollo del imperialismo económico:

1. Hubo depresiones cíclicas excepcionalmente graves y prolongadas durante las décadas de 1870, 1880 y 1890 que tuvieron profundas consecuencias económicas y sociales y debilitaron la creencia en la eficacia del libre cambio.
2. Los gobiernos de la mayoría de los países europeos y de los EEUU, aunque no de Gran Bretaña, Holanda ni Bélgica creyeron políticamente necesario levantar barreras aduaneras para proteger a los productos internos.
3. Como las aduanas sólo intensificaron las limitaciones del mercado dentro del mundo desarrollado, los principales Estados se interesaron cada vez más por los mercados de los países menos desarrollados de África, Asia, el Pacífico y Latinoamérica, que eran en ese momento más accesibles que nunca al comercio europeo como resultado de las mejoras en la técnica de la navegación a vapor.
4. Los fabricantes y comerciantes, sometidos a una feroz competencia, llegaron a temer que sus rivales pudieran obtener suministros de materias primas esenciales más baratas o incluso monopolizar el suministro mundial. Por eso, desde la década de 1870 la Europa industrial y Norteamérica mostraron creciente interés por el mundo no europeo por considerarlo tanto un mercado en expansión como una fuente esencial de productos primarios.

Mientras los estados de África y Oriente permanecieron políticamente independientes y abiertos al comercio internacional en igualdad de condiciones, fue probable que sus mercados fueran acaparados por los productores y comerciantes europeos más eficientes o quizá por súbditos de Estados tales como Gran Bretaña con contactos comerciales e influencia política en estas regiones desde hacia tiempo. A la inversa, los productores y comerciantes recién llegados, y quizá también menos competitivos, de países tales como Francia podían encontrarse a sí mismos incapaces de competir. Su respuesta fue utilizar medios políticos para contrarrestar sus incapacidades económicas: terminar por anexionarse los nuevos mercados y rodearlos de aranceles preferenciales y otras argucias para excluir la competencia. Las colonias constituirían así una extensión del mercado interior protegido. De este modo la potencia metropolitana podía eludir las consecuencias de la creciente competencia entre los Estados desarrollados y extender la producción y el comercio hasta los últimos límites del mercado imperial.

Este argumento se refiere evidentemente, en primer término, a los Estados proteccionistas. Pero puede modificarse también para referirlo a países como Gran

Bretaña que mantuvo el librecomercio y no impuso aranceles diferenciales a sus colonias. Si cada anexión de territorio ultramarino por una potencia proteccionista significaba el cierre de aquel mercado a las demás, los Estados librecambistas sólo podían conservar sus mercados existentes o potenciales en África y Oriente de uno de estos dos modos: obteniendo un acuerdo internacional de política de "no intervención" unido al de "puerta abierta" para el comercio; o, imponiendo el grado de control político necesario para impedir la anexión por alguna otra potencia. Gran Bretaña hubiera preferido probablemente la política expuesta en primer lugar. Pero si fallaba el acuerdo internacional, bien podía recurrir a la anexión para salvar los mercados de la dominación exclusivista extranjera.

En cuanto a la protección del acceso a las fuentes de materias primas, se podía esperar que tuviera consecuencias similares, aunque en este caso había poca diferencia entre los intereses de librecambistas y proteccionistas.

Crítica:

Si la expansión europea fue impulsada de verdad por el deseo de nuevos mercados y nuevas fuentes de materias primas, es necesario demostrar tres cosas:

- 1) Que los estados europeos sintieron una necesidad particularmente urgente de extender las oportunidades comerciales durante dicha era del "nuevo imperialismo" después de 1880 aproximadamente. Esta puede probarse buscando bajas seculares o cíclicas en el valor de las exportaciones de los estados industrializados.
- 2) Puesto que el argumento cuenta fundamentalmente con el crecimiento de los aranceles protectores, intentaremos analizar las políticas arancelarias de las primeras potencias.
- 3) Que el proceso efectivo de adquisición de nuevas colonias estaba influido por estas consideraciones económicas. Revisar los testimonios existentes para ver si los hombres de Estado vinculaban conscientemente estos desarrollos comerciales con la adquisición de colonias ultramarinas.

1) Las estadísticas apoyan plenamente la presunción general de que los últimos treinta años del S. XIX fueron un período difícil para las economías de Europa Occidental orientadas hacia la exportación.....pero....¿qué importancia hay que dar a estas cifras?....A lo sumo es razonable pensar que en un tiempo en que los mercados tradicionales parecían contraerse, los hombres de Estado pudieron llegar a estar más dispuestos que antes a utilizar medios políticos para suprimir obstáculos con objeto de compensar el comercio con otros lugares y que esto podía tomar comprensiblemente la forma de anexión.

2) A partir de análisis concretos es un hecho que la época del "nuevo imperialismo" coincidió con el resurgimiento e intensificación del proteccionismo....Pero hay que hacer una reserva. La fase formativa vital de la expansión imperialista fue la década de 1880, pero éste fue también un período en el que los niveles arancelarios francés y alemán estaban aún relativamente bajos y en el que las otras potencias proteccionistas no habían aumentado todavía significativamente sus niveles arancelarios. Puede que los limitados cambios de aranceles que habían tenido lugar ya fueran suficientes para influir en las políticas coloniales de las potencias; sin embargo, basándose sólo en las cifras, habría

sido de esperar que el "nuevo Imperialismo" hiciera su impacto en la década siguiente más que en la de 1880.

3) Queda por considerar si hay motivos para pensar que los economistas, los hombres de Estado o los intereses creados europeos vieron la relación del nuevo proteccionismo con la política colonial del modo que algunos historiadores han sugerido: si, por una parte, los que en los Estados proteccionistas desempeñaron un papel dirigente en el reparto colonial parecen haber creído que proteccionismo e imperio estaban necesariamente emparejados; y si, por otra parte, en los Estados librecambistas como Inglaterra se reaccionó al proteccionismo de los demás adoptando una política de anexión prioritaria de territorios "vacantes" para proteger los mercados de "puerta abierta":

FRANCIA

Debe concluirse que la hipótesis que interpreta la expansión francesa en el periodo posterior a 1875 como un producto directo del nuevo proteccionismo es débil. Parece improbable que los que hacían la política en París actuaran siempre poseídos de la lógica de los altos aranceles en el exterior o en el interior. Es mucho más probable que el orden causal fuera el contrario: que la imposición de aranceles sobre el comercio colonial y la presunción de que los aranceles preferenciales eran el objeto del imperialismo fuera el producto de la expansión emprendida por razones complejas, y a menudo no económicas, que tenían que justificarse en términos económicos.

ALEMANIA

No hay razón para relacionar la demanda de colonias alemanas en los años anteriores a 1884-1885 con la política arancelaria contemporánea o con la necesidad de Alemania de hallar nuevos mercados o fuentes de materias primas. Ningún alemán argüiría seriamente que el imperialismo era un compañero necesario de una política arancelaria, o que Alemania necesitaba colonias como mercados.

GRAN BRETAÑA

La expansión británica posterior a 1880 fue influida, si no directamente causada, por el interés en los mercados ultramarinos.

Conclusiones:

- 1) Parece innegable que la creciente competencia por los mercados establecidos en Europa y América, junto con la cíclica pero extendida baja del valor de las exportaciones durante los últimos treinta años del siglo, estimuló a los países industrializados a buscar nuevos mercados en otros lugares. Esta búsqueda de mercados despertó mayor interés que nunca por las oportunidades comerciales de las regiones poco conocidas de África y Asia, que hasta entonces no habían sido introducidas plenamente en la órbita del comercio internacional y cuyas posibilidades económicas fueron comúnmente sobreestimadas precisamente porque eran imposibles de calcular. Al mismo tiempo, la creciente demanda de materias primas industriales y alimentos que no se podían obtener en Europa o Norteamérica estimuló la búsqueda de nuevas fuentes de abastecimiento. Todos estos factores juntos hicieron que los europeos penetraran rápidamente en la mayoría de las partes del mundo menos desarrollado y que éstas fueran rápidamente incluidas en la economía capitalista de Occidente. Esta búsqueda de nuevos mercados, por sí misma, ¿iba a dar como resultado una colonización oficial a gran escala en la década de 1880 y después?. Los datos no dan una indicación clara.

- 2) La importancia del proteccionismo arancelario como factor en el imperio parece ser mucho menor de lo que a veces se ha sugerido.

Sin embargo, si se desplaza la atención de los problemas de Europa a las condiciones comerciales en la periferia, puede existir una hipótesis más verosímil a priori para interpretar el imperialismo de finales del siglo XIX, en función de la extensión de los aranceles europeos. Tal vez las colonias no se convirtieran de repente en una necesidad económica de los Estados proteccionistas, pero el miedo a que tales Estados pudieran imponer aranceles sobre las regiones hasta entonces "abiertas" en el mundo menos desarrollado, quizá estimulara el imperialismo defensivo o prioritario por parte de otros Estados con intereses establecidos o nacientes en esas regiones.

TEORIAS ECONOMICAS: EL IMPERIALISMO DEL CAPITAL.

Sin duda alguna, la explicación más influyente del "nuevo imperialismo" de fines del siglo XIX y principios del XX es la que ve su causa básica en la necesidad, para los países capitalistas de Europa y Norteamérica, de hallar nuevos campos adecuados donde invertir el capital excedente.

Razonamiento:

La Europa capitalista (junto con los EEUU) estaba, por su misma naturaleza, enfrascada en la continua acumulación de capital, pues a menos que su capital creciera sin interrupción se produciría inevitablemente un estancamiento económico. La acumulación se conseguía primordialmente por la reinversión de los beneficios en actividades productivas, y el incentivo para reinvertir, en vez de gastar, era la esperanza de lograr un beneficio adecuado. A finales del siglo XIX, sin embargo, este incentivo para invertir dentro del propio país disminuyó porque (por razones que varían según los distintos autores) había una tendencia a la disminución de la tasa de beneficio. Por eso, los capitalistas que tenían beneficios que invertir buscaban otras partes del mundo donde la inversión fuera mejor remunerada. Y las encontraron en territorios donde las condiciones económicas diferían de las de las regiones económicamente avanzadas de Europa: donde había abundantes materias primas que explotar y donde la mano de obra no europea podía ser empleada a unos salarios sustancialmente más bajos que los que regían en la metrópoli. Tal inversión ultramarina podía realizarse en países independientes y estables, por ejemplo, Rusia. Pero donde las condiciones políticas no eran adecuadas, era preferible anexionar el territorio como colonia e imponer condiciones satisfactorias. Como, además, varios países europeos sintieron al mismo tiempo igual necesidad de colonias como campos de inversión después de aproximadamente 1870, se produjo una furia competitiva para conseguir posesiones ultramarinas que dio como resultado el reparto del mundo. A partir de entonces la posesión de estas colonias de inversión se hizo cada vez más necesaria para los Estados capitalistas, de modo que se veían obligados a conservar las que poseían y a arrebatarse los imperios de sus rivales. Por eso la redistribución de los imperios coloniales fue uno de los motivos que condujeron a las dos guerras mundiales en la primera mitad del siglo XX.

Los tres autores en los que se basa esta teoría son Hobson, Hilferding y Lenin:

- ✓ La contribución de Hilferding, tomada después por Lenin, fue el concepto de "capital financiero", término que usó para indicar la concentración de capital en las manos de grupos relativamente pequeños de banqueros e industriales en la última fase de la evolución del capitalismo. Hilferding sostuvo que el capitalismo tendía históricamente hacia la concentración de los medios de producción en cada vez menos manos (como había dicho Marx) y que esto a su vez conducía a la creación de cárteles y trusts y así al monopolio en campos particulares de producción. Este proceso era facilitado e intensificado por la acción de los bancos que financiaban fusiones y cárteles, y ellos mismos tendían a fusionarse en organizaciones bancarias mayores a medida que crecía la escala de las operaciones. Conforme aumentaban sus préstamos a empresas industriales, llegaban a interesarse íntimamente en la producción industrial, de modo que al final los bancos dejaban de ser meros organizadores de crédito y se convertían en dueños del capital industrial. A esta concentración de poder industrial en las manos de los bancos Hilferding la llamó "Finanzkapital", y sostuvo que constituía la forma más alta del capitalismo.
- ✓ Lenin, *"El Imperialismo, fase superior del capitalismo"*: "El Imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los

monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes".

Crítica:

Hay muchas maneras de poner a prueba la verosimilitud del imperialismo capitalista, pero destacan dos:

- 1) ¿Qué pruebas hay de que la evolución del capitalismo monopolista o financiero precedió efectivamente o coincidió con la expansión colonial?.
- 2) ¿Hubo alguna correlación geográfica amplia entre la exportación de capital europeo y americano en este periodo y la extensión del imperio colonial?

- ✓ 1º) Los dos países que parecen apoyar más la tesis en este sentido son EEUU y Alemania, donde la concentración de capital industrial y la integración de la industria y las finanzas estaban muy avanzadas. En realidad ninguno de los demás países europeos se ajustaba a las condiciones de Hilferding o Lenin para el capitalismo monopolista antes de 1914, con la posible excepción de Bélgica que como Estado no tomó parte alguna en la expansión colonial.
- ✓ 2º) Las cifras muestran una correlación relativamente pequeña entre inversiones de capital y nuevas colonizaciones. Con mucho, los más importantes exportadores de capital antes de 1914 fueron Gran Bretaña, Francia, Alemania y los EEUU. No disponemos ni dispondremos nunca de cifras exactas; pero, partiendo de las conocidas, resulta claro que las nuevas colonias habían atraído una proporción muy pequeña del capital total exportado por cualquiera de estos países en 1914.

Conclusión

Europa no necesitó nuevas colonias oficiales en la última parte del siglo XIX, aun suponiendo que las condiciones económicas se aproximaran al capitalismo financiero de la fórmula marxista.

Con todo, es posible que cantidades muy pequeñas de capital invertido fueran un factor importante en la anexión oficial de determinados lugares en el medio siglo siguiente a 1870, aunque marginal a las necesidades e intereses globales de los inversores europeos.

TEORIAS "NO ECONOMICAS": EL IMPERIALISMO DE LOS HOMBRES DE ESTADO

Razonamientos:

No es difícil formular una hipótesis que explique el imperialismo de fines del siglo XIX merced a los cálculos racionales de los ministros y altos funcionarios de las grandes potencias. Ello supondría que estos hombres tenían efectiva libertad de acción y que estaban interesados en fomentar el poder y la seguridad de sus países -el "interés nacional"- mas que los intereses egoístas de los grupos de presión privados.

Se basaría en el análisis del nuevo carácter de las relaciones internacionales en el periodo posterior a 1870 aproximadamente, caracterizado por un delicado equilibrio de fuerzas internacionales en el que las colonias adquirirían nueva importancia.

Pero si adoptamos este enfoque del imperialismo tenemos que definir las ventajas que los gobiernos de Europa esperaban obtener de las nuevas posesiones coloniales:

- ✓ prestigio para los Estados recientes como Alemania e Italia.
- ✓ obtención de bases en todos los continentes
- ✓ asegurar las materias primas estratégicas
- ✓ solucionar el problema de la emigración
- ✓ uso diplomático de las colonias como elemento de las relaciones internacionales (regateo en negociaciones sobre alguna otra materia en disputa)...

Estas son algunas de las ventajas que los gobernantes de potencias no coloniales podían esperar formulando peticiones de nuevas colonias a fines del siglo XIX.

Para los Estados imperialistas ya constituidos como tales podían operar en alguna medida los mismos atractivos:

- ✓ a más colonias, más prestigio, más protección para sus súbditos, más bases para sus flotas, nuevas fuentes de materias primas estratégicas, más hogares para sus emigrantes, más sitios donde enviar a los convictos, más bazas para el regateo diplomático...
- ✓ pero fundamentalmente, existe un motivo preventivo, la expansión de cualquier otra potencia colonial tenía que afectar de algún modo a los intereses ya existentes, reales o supuestos. Por ejemplo, no había virtualmente zona en la que Gran Bretaña no poseyera territorios o fuertes intereses e influencia.

Otra visión "política", lejos de ver las colonias como potenciales armas diplomáticas o bélicas, puede que las consideraran como medio de desviar la atención de sus propios súbditos o de los extranjeros de los conflictos planteados en Europa que podían conducir a la guerra. Según esta teoría, la guerra parecía muy probable y su resultado tan incierto que ninguna gran potencia aislada, por agresiva que pareciera, quería en realidad arriesgarse a un conflicto real. Las colonias, por eso, proporcionaban una válvula de escape no para los excedentes industriales, sino para el envalentonamiento y belicosidad de los "patriotas", nacionalistas y de los grupos pendencieros tradicionales.

Los franceses podían recuperar la propia estima perdida en Sedán luchando en el norte y oeste de Africa y en Indochina, lejos de los alemanes. Italia, demasiado débil para competir en Europa, podía adoptar posturas solemnes en el Norte de Africa como heredera de la Antigua Roma. A los militares políticamente ambiciosos se les podía tener alejados de los centros de poder y a las clases medias profesionales se les podían dar satisfactorias carreras administrativas como funcionarios coloniales. Desde estos

supuestos, el imperialismo era una charada global representada por los hombres de Estado como medio de desviar, en tiempos de paz, la atención de las realidades europeas.

Crítica:

- ✓ No hay ninguna prueba decisiva de que los políticos o altos funcionarios de alguno de los principales Estados tuviera un plan previo de expansión ultramarina en las décadas de 1870-1880, elaborado sobre el supuesto de que las colonias proporcionarían beneficios políticos de estos u otros tipos.
- ✓ Fue muy raro que ningún estadista europeo se embarcara en la expansión colonial por presiones irresistibles de fuerzas políticas internas, o incluso como recurso electoral.

Conclusión

La influencia más probable de las consideraciones estrictamente políticas sobre los estadistas europeos fue la preocupación por proteger los intereses ultramarinos existentes, reales o supuestos, de la amenaza de la acción extranjera. Tales actitudes conservadoras habían de ser, con mayor probabilidad características de las potencias con posesiones e intereses políticos esparcidos por todo el mundo, y de Gran Bretaña más que de cualquier otro Estado.

TEORIAS "NO ECONOMICAS": EL IMPERIALISMO DE MASAS.

Razonamientos:

Extracto del artículo de W.L.Langer, "A critique of imperialism" (1935):

"Queda ahora bien claro...que los críticos neomarxistas han prestado muy poca atención a los ingredientes psicológicos, imponderables, del imperialismo. El movimiento puede interpretarse, sin demasiada exageración...como una aberración, clasificable entre las extravagancias del nacionalismo. Al igual que éste puede conducir a los individuos al extremo de sacrificar sus propias vidas por los fines del Estado, el imperialismo los ha conducido a los más elevados esfuerzos y al supremo sacrificio, incluso cuando el premio podía ser tan sólo una parte de África o Asia poco conocida y en el fondo sin valor.... El imperialismo estuvo, claro está, estrechamente vinculado a los grandes cambios en la estructura socio-económica del mundo occidental, pero fue también una proyección del nacionalismo más allá de las fronteras de Europa.

Paralelamente a esta hipótesis "nacionalista" hay una teoría más complicada que se basa en el crecimiento del racismo. Una característica destacada de finales del XIX, se ha dicho, fue la progresiva creencia de que los europeos eran racialmente superiores a todas las demás razas. Esta creencia provenía en parte de la constatación de las ventajas que los europeos poseían sobre las sociedades contemporáneas de otros continentes en cuanto a tecnología, formas de gobierno, organización social, etc., y en parte, de la creciente influencia entre las personas instruidas de las teorías del darwinismo social. Sobre estas bases se difundieron una multitud de hipótesis supuestamente científicas que en su mayor parte se agrupaban en dos categorías: las que sostenían que el principio de la selección natural hacía necesaria la conquista de los pueblos inferiores que proporcionara el elemento de lucha necesario para mantener la calidad de las "razas superiores"; y las que exponían el deber moral de la raza superior de asumir una "misión civilizadora" para con la inferior. Desde este mismo punto de vista puede hablarse también de "misión cristianizadora".

Crítica:

¿Qué peso habría que atribuir a las demandas populares?... Para poder demostrar esta influencia es necesario probar al menos dos puntos principales:

- ✓ Que por cualquier razón la demanda pública de un imperio fue importante antes de que empezase la rápida expansión de la década de 1880.
- ✓ Que los gobernantes de quienes dependía el poder decisorio se vieron impulsados por el entusiasmo público para actuar donde, en otro caso, podían no haber actuado.

Conclusión:

Después del análisis de las preguntas anteriores, se llega a la conclusión de que el argumento que considera el imperialismo de masas como la génesis o fuerza motriz del moderno imperialismo es intrínsecamente débil. Sería mucho más exacto decir que el imperialismo como estado de ánimo popular fue una imagen refleja del hecho de la expansión imperial, y no que el imperio fue el resultado de la idea imperial.

INTERPRETACIONES PERIFERICAS DEL IMPERIALISMO

Razonamiento:

La colonización oficial fue una respuesta a situaciones que se desarrollaron lejos de Europa y más allá del control metropolitano efectivo:

- ✓ Situaciones varias y específicas que, por tanto, no pueden ser la base de ninguna teoría general del Imperialismo.
- ✓ Situaciones producto de un cambio fundamental en las relaciones entre los europeos y los demás pueblos:
 - Se terminó el aislamiento total o parcial de otros lugares con respecto a Europa
 - La relación de poder entre los europeos y los otros pueblos cambió espectacularmente debido al desarrollo técnico.

El imperialismo europeo puede explicarse como una reacción de comerciantes, banqueros, gobernantes, militares, nacionalistas,..., a los cambios en la periferia que hicieron difícil e incluso imposible mantener el "imperio oficioso" durante las últimas décadas del S.XIX.

Dos de las situaciones más corrientes que tendieron a destruir el equilibrio existente entre los europeos y los demás pueblos, y posiblemente llevaron a la plena anexión de estos últimos fueron:

- ✓ El "Subimperialismo colonial": Tendencia de las posesiones europeas ya existentes a desplegarse por sus alrededores, consiguiendo sus objetivos o forzando a la metrópoli a intervenir.
- ✓ Aquellos lugares en los que el principal estímulo, cuando no el único, a la ocupación extranjera y al dominio oficial fue el problema de las relaciones, cada vez más deterioradas, con los no europeos:
 - En aquellos estados y sociedades de considerable fuerza y cohesión política e ideológica, casi todos ellos reaccionaron con fuerza, más pronto o más tarde, contra la presencia de europeos, ya como vecinos intrusos, ya como infiltrados que exigían derechos políticos o religiosos. La resistencia indígena al control oficioso extranjero fue a menudo el preludio de la anexión.
 - Una reacción alternativa a la presencia europea fue aceptarla y usarla obteniendo ventajas a corto plazo, pero desembocando inevitablemente en anexión.
 - En los estados indígenas débiles, cuyos sistemas políticos y sociales no podían resistir la presión extranjera, se produjo un auténtico derrumbamiento. El imperio fue, así, el resultado imprevisto del desorden crónico causado por la penetración oficiosa europea.

Reservas:

- ✓ Aún cuando los factores periféricos puedan haber generado la mayoría de los problemas que llevaron a la anexión oficial efectiva, la decisión de resolverlos de tal

modo hubo de tomarse, en última instancia, en la capital metropolitana.

- ✓ Gran parte de las tendencias indicadas existían mucho antes de la década de 1880. ¿Por qué entonces culminaron durante las dos décadas siguientes y no antes ni después?

5.2. LOS IMPERIOS COLONIALES

A finales del siglo XIX todas las grandes potencias se lanzaron a una lucha por el reparto del mundo. Los europeos llegaron a controlar una parte de América, la mayor parte de las islas del Pacífico, casi toda Asia y toda África y, finalmente, (a partir de 1919), la totalidad del Oriente Medio. Rusia, por su parte, controló desde el siglo XVIII Siberia y una parte de Asia Central. Excepción hecha de Rusia, los países coloniales fueron principalmente atlánticos (Gran Bretaña, Francia, Holanda). Más tarde se añadieron Alemania, Italia y Bélgica y, finalmente, Estados Unidos y Japón. En 1914 la ocupación colonial se extendía al 90% de África, al 99% de Oceanía y al 56% de Asia.

Los antecedentes: el colonialismo en el siglo XVIII

A comienzos del siglo XVIII, cinco Estados europeos podían considerarse potencias coloniales. Los dominios coloniales de España se extendían por casi toda América Central y América del Sur (exceptuando Brasil y Guayanas) y penetraban en América del Norte por Florida, California, Arizona, Nuevo México y Texas; además, poseía las islas Filipinas, en Asia. Francia tenía algunos establecimientos en África (Senegal), pero sus zonas prioritarias de expansión las constituían América (parte de Canadá, Luisiana, algunas islas de las Antillas) y la India (enclaves en su costa y Ceilán). Portugal tenía Brasil y diversas factorías en África y en la India (Goa). Holanda dominaba la más rica de las Guayanas y las Indias holandesas (Indonesia).

Las posesiones inglesas no eran tan importantes ni tan extensas como las de España o Francia. En América poseía algunas islas (Bermudas, Bahamas) y trece colonias en la costa oriental de América del Norte; en Asia tenía factorías en la India (Calcuta, Madrás, Bombay). Durante el siglo XVIII Inglaterra inició una colonización, muy superior a la de los otros países, que reafirmaba su vocación comercial y marítima y que la colocaría en una posición privilegiada para la gran oleada imperialista del siglo siguiente. Esta colonización se orientó en tres direcciones:

a) *Hacia América* consolidó sus dominios en Canadá expulsando a los franceses. Su expansión por Canadá compensó, en cierta manera, la independencia de las colonias de la costa este (1776).

b) *Hacia Asia*, donde las rivalidades franco-inglesas se centraron en la India. A partir de 1757, año en el que los ingleses establecieron su dominio en el Estado de Bengala, se sucedieron las conquistas hasta la supremacía total británica.

c) *Hacia Australia*, continente que había sido descubierto por los holandeses y del que tomó posesión el explorador Cook en 1770 en nombre de Gran Bretaña.

El colonialismo del siglo XVIII fue superado en el XIX, durante el que ingleses y franceses continuaron la rivalidad por dominar África y ampliar su dominio asiático.

Africa, cuarteada

Fue en el continente africano, escasamente poblado antes del siglo XIX, donde de una manera más evidente se realizó este nuevo tipo de ocupación colonial. Los intereses económicos, las rivalidades políticas y el espíritu de aventura se mezclaron para cuartear África y dejarla en manos de las potencias europeas.

A comienzos del siglo XIX los europeos sólo disponían en África de factorías costeras o pequeñas colonias. Así, Francia tenía Argelia y Senegal; Inglaterra poseía la colonia de El Cabo y Costa de Oro, y sus compañías comerciales operaban en África Oriental y Occidental. A lo largo del siglo, exploradores animados por sociedades científicas (por ejemplo, la Asociación Internacional Africana de Londres), que a su vez eran promovidas por los intereses económicos y estratégicos de los gobiernos europeos, descubrieron las líneas maestras de la geografía africana y exploraron dos zonas fundamentales:

a) *Las cuencas de los ríos Níger y Nilo.*

b) Africa Central: el Sáhara, Sudán y los ríos Congo y Zambeze.

De 1870 a 1880 la exploración de Africa progresó y se descubrieron riquezas en Africa del Sur y en Rhodesia que crearon el mito de un Africa negra misteriosa y rica. Las potencias europeas, sobre todo Inglaterra y Francia, se lanzaron a conquistar y colonizar el continente africano.

El proyecto británico trataba de conectar el norte con el sur de Africa (ferrocarril desde El Cabo a El Cairo) y dominar la fachada oriental del continente para controlar el Océano Indico. Inglaterra obtuvo en esta carrera algunos de los mejores territorios, con abundantes productos minerales (diamantes, oro,...), y de gran valor estratégico para facilitar el acceso a la India (cabal de Suez). El proyecto francés pretendía ejercer el dominio absoluto desde el oeste al este africano. A partir de sus posesiones en Argelia, Francia fue dominando el norte de Africa (Marruecos y Túnez) y se fue extendiendo hacia el oeste de Sudán, donde topó con los británicos.

A la rivalidad entre Francia e Inglaterra se añadió la acción del rey de Bélgica, Leopoldo II, que encargó al inglés Stanley la exploración de la zona del Congo. Por su parte, los comerciantes alemanes iniciaron su expansión por el Africa central y toda esta área se convirtió en una zona conflictiva. Ante esta situación, en 1885, el canciller alemán Bismarck propuso celebrar una conferencia. La Conferencia Internacional se reunió en Berlín y elaboró un acta que garantizaba el libre comercio, incluso en caso de guerra, y establecía los principios para ocupar los territorios africanos por parte de una metrópoli: plantar su bandera y notificar diplomáticamente la ocupación a las otras potencias.

A partir de este momento, en una verdadera carrera, los Estados europeos penetraron en Africa. A los imperios francés y británico se añadieron los intereses alemanes, establecidos en el Africa negra (Togo, Camerún, Africa del Suroeste y Tanganika); los portugueses se consolidaron en Angola, Mozambique y Guinea; otros países como Italia, Bélgica y España consiguieron también algunos territorios.

El choque de los intereses imperialistas se hizo inevitable y aunque se consiguió, mediante tratados, la delimitación de fronteras y zonas de influencia, se fueron sucediendo los conflictos. Los más graves fueron éstos:

a) *El incidente de Fachoda.* Los proyectos expansionistas de Francia e Inglaterra chocaron en 1898 en un territorio situado al este del lago Chad, en el alto Nilo (Sudán), llamado Fachoda. Dos cuerpos de ejército (francés e inglés) coincidieron allí para ocupar la zona y el incidente puso al descubierto el enfrentamiento entre ambas potencias. Estuvo a punto de estallar la guerra. Los franceses, finalmente, cedieron y se retiraron del territorio, pero la tensión entre los dos países quedó bien patente.

b) *La guerra anglo-bóer.* En el año 1890, Cecil Rhodes se había convertido en primer ministro de la colonia inglesa de El Cabo. Dos pequeñas repúblicas vecinas, el Transvaal y el Estado libre de Orange, impedían su dominio total de la zona. Estas repúblicas estaban en manos de holandeses africanos, llamados "boers" (granjeros) por los ingleses, quienes, instalados en El Cabo desde el siglo XVII, se habían marchado tras la dominación inglesa y se habían refugiado en aquellos territorios. La noticia de que se habían encontrado importantes minas en el Transvaal fue el motivo que impulsó a los británicos a invadir y anexionarse estas repúblicas. Después de tres años de guerra, los territorios de los boers fueron unidos al Imperio Británico, aunque se les respetaron algunas instituciones y formas de gobierno propias.

La ocupación de Asia

Desde el siglo XVI, los europeos habían establecido colonias en Asia. Pero, igual que en Africa, la colonización a finales del siglo XIX fue, por su extensión y su carácter, completamente distinta de la del período anterior.

A diferencia de lo que sucedió en Africa, en el continente asiático intervinieron no sólo las potencias coloniales tradicionales (Inglaterra, Francia, Holanda, Portugal,...), sino

también otras nuevas, como Rusia, EEUU y Japón. Además, las rivalidades entre las potencias fueron constantes, enfrentando por un lado a Francia e Inglaterra por el sureste asiático e Indochina y, por otro, a Inglaterra y Rusia por Asia Central (Persia, Afganistán y el Tíbet). También EEUU y España se enfrentaron en el Pacífico por el dominio de las islas Filipinas, y Japón y Rusia por el control de China.

Finalmente, antes del siglo XIX, la presencia de europeos en Asia se limitaba, en la mayoría de los territorios, a establecer pequeñas colonias comerciales, en las que los mercaderes realizaban sus negocios. En el siglo XIX, en cambio, el dominio de las potencias imperialistas fue total, tanto desde el punto de vista económico (control del comercio y de las inversiones), como político.

Igual que en África, la mayoría de los territorios asiáticos fueron ocupados por Francia e Inglaterra. Los británicos, con la India como centro, y los franceses, desde Indochina, se extendieron por el continente a lo largo del siglo XIX. También otros países intervinieron en la carrera colonial asiática, ampliando los territorios ocupados y originando diversos focos de conflicto.

Así pues, las principales zonas de expansión colonial fueron:

a) *Asia Central y Meridional*, donde la colonización se centró en torno a la India, territorio que pertenecía a la corona británica desde 1763. Esta antigua colonia inglesa fue reorganizada tras la rebelión de los cipayos (1857-58) con una nueva administración. Se otorgó el "Acta de gobierno de la India", por la que se estableció una administración directa de la corona británica, que ejercía el gobierno mediante un virrey, y la reina Victoria fue proclamada emperatriz en 1877. Las reformas administrativas, económicas, educativas, sociales y militares hicieron de esta colonia la más clara muestra del esplendor del poder británico. Para poder garantizar una zona de seguridad en torno a su colonia, los ingleses tuvieron que rivalizar con Francia para anexionarse Birmania (1886), y con Rusia por el dominio de Afganistán (1880) y del Tíbet (1904).

b) *Asia Suroriental*, donde los conflictos se centraron en Indochina. Francia, presente en la Cochinchina desde 1858-1860, se anexionó, entre los años 1860 y 1880, toda la región del Mekong y estableció un protectorado sobre Camboya. Así mismo, después de una guerra con China, estableció protectorados en Annam y Tonkín. Con todos estos territorios, en 1887, Francia creó la Unión Indochina, a la que, en 1893, se unió el Reino de Laos.

Gran Bretaña también estaba presente en la zona y, después de Birmania, impuso su dominio sobre los Estados Malayos y Singapur. Franceses e ingleses se pusieron de acuerdo para mantener libre y neutral el Estado de Siam, que servía de frontera entre los dos imperios (1895-1896).

c) *En China*, entre 1840 y 1860, los europeos consiguieron abrir este país al comercio. Los ingleses equilibraban las compras de té y seda chinos con la venta de opio que llevaban de la India. En 1839 el gobierno chino prohibió la entrada del opio, pero los ingleses siguieron vendiéndolo. El conflicto desembocó en las "guerras del opio", que finalizaron con el tratado de Nankin (1842), por el que los ingleses conseguían el enclave de Hong Kong y la apertura de doce puertos al comercio internacional. Entre 1885 y 1911 se llevó a cabo el reparto del débil imperio chino en zonas de influencia por parte de las potencias occidentales y del nuevo colonialismo japonés. Ninguna potencia estaba dispuesta a renunciar a un mercado de cerca de 400 millones de consumidores. Francia se situó al sureste, Inglaterra en el sur y en el Yang-Tse, Rusia y Japón en el Noroeste, en torno a Manchuria, y Alemania en la península de Shantung.

Igualmente, se intensificó la injerencia económica, especialmente el alquiler de las minas y de los ferrocarriles. Inglaterra se apropió de las minas de hulla y Japón de las de hierro y carbón y, en general, los capitales europeos y japoneses controlaron los

ferrocarriles. La forzada apertura china al comercio con Occidente dio lugar a grandes transformaciones de la economía, sobre todo en las ciudades, donde el artesanado tradicional se empobreció y se unió en su miseria a un campesinado secularmente pobre y hambriento. Esta expoliación originó reacciones nacionalistas, como la de los reformadores radicales en el levantamiento de los Cien Días (1898) o la revuelta popular de los bóxers (1900-1901), que fracasaron. Sin embargo, en 1911, una revolución acabó con el Imperio y proclamó la República en un intento de liberar a China de la dependencia colonial y conseguir su reconstrucción nacional.

d) *En Australasia* también surgieron conflictos. La zona estaba dominada por Inglaterra, que tuvo fricciones con los holandeses, quienes desde el siglo XIX habían establecido colonias en Indonesia. Gran Bretaña poseía los dos territorios más importantes, Australia y Nueva Zelanda, colonias de poblamiento que se constituyeron en Estados soberanos dentro del Imperio Británico.

Las nuevas potencias imperialistas

El siglo XIX vio crecer, sin que los europeos le diesen mucha importancia en un principio, dos Estados extra europeos destinados a convertirse en dos grandes potencias a lo largo del siglo XX: EE.UU, verdadero país-continente, que en 1913 poseía el 36% de la producción industrial del mundo, y Japón, la única potencia industrial asiática.

Estos dos países reclamaron su papel en la conquista colonial, y lo hicieron sobre todo en el área que creían que les correspondía con más derecho que a los europeos. Los japoneses veían en el Pacífico y en todo el continente asiático su área natural de expansión, mientras que Estados Unidos tenía como principal objetivo el dominio económico del continente americano (doctrina Monroe: "América para los americanos"). Fue en estas dos zonas donde intentaron ocupar el lugar de las potencias europeas.

Gracias a su potencial económico, Estados Unidos se consideró preparado para iniciar su expansión territorial y, en el último tercio del siglo XIX, marcó las líneas maestras de su política colonial. En primer lugar, el imperialismo norteamericano fue fundamentalmente un imperialismo de proximidad, y América Central, América del Sur y el Caribe fueron las regiones que recibieron más directamente su influencia. Además, el imperialismo norteamericano presentó una segunda originalidad que lo diferenciaba de las demás potencias imperialistas y que anunciaba el tipo de dominio colonial del siglo XX: el "neocolonialismo". Este se caracteriza, no tanto por la conquista territorial y el control político directo, sino por la influencia y la sumisión económica.

Los norteamericanos estuvieron interesados en dominar determinados países y en someterlos a sus intereses económicos, utilizando los gobiernos débiles y corruptos de las oligarquías locales y haciendo intervenir a los marines cuando veían peligrar sus intereses en ellos.

Así, hacia 1870 comenzó la expansión de sus intereses en la zona del Caribe (México, América Central, las Antillas y Venezuela), creando lo que se llamó el "área del dólar". En 1898, con la excusa de la voladura del acorazado Maine, declararon la guerra a España y destruyeron su armada en Cuba y Filipinas. España se vio obligada a reconocer la independencia de Cuba y cedió Puerto Rico y Filipinas a EE.UU. Finalmente, aquel mismo año, ocuparon las islas Hawai, en el Pacífico.

Japón inició su industrialización a partir de la "revolución Meiji" (1867-1912) y, paralelamente a su crecimiento económico, inició su expansión territorial. La necesidad de proveerse de materias primas, vitales para un país falto de recursos naturales, y la búsqueda de mercados para sus productos, condujeron a Japón hacia el colonialismo. Así, la intervención japonesa en Corea provocó la guerra con China (1894-1895), que fue

derrotada y tuvo que ceder a los japoneses Formosa y Port Arthur. A su vez, China tuvo que renunciar a la soberanía sobre Corea, que se convirtió en zona de influencia nipona. Este expansionismo japonés chocó también con los intereses rusos en la zona y Japón tuvo que cederles Port Arthur y compartir su protectorado sobre Corea. Sin embargo, en 1905 Japón pudo satisfacer sus deseos de venganza al derrotar al ejército y a la flota del zar ruso en la guerra por el dominio de Corea y Manchuria. A partir de este momento, Japón se convierte definitivamente en una potencia imperialista, igualada con las occidentales, en la zona asiática y en el Pacífico.

La administración de los territorios conquistados

La adquisición de un territorio, su confirmación como colonia y su inclusión en el sistema imperial de la metrópoli tenía lugar normalmente en tres fases sucesivas. La primera consistía en explorar y conquistar el territorio. Con frecuencia eran los comerciantes y los misioneros quienes tomaban la iniciativa de explorarlo. Las noticias que proporcionaban eran confirmadas por exploradores profesionales al servicio de sociedades científicas o de determinados gobiernos (es el caso de los exploradores Livingstone y Stanley en África). Una vez explorado el territorio, su conquista era relativamente fácil dada la superioridad militar y técnica de los países colonizadores. Además, se utilizaban también las rivalidades internas entre las tribus o etnias de las zonas ocupadas y los europeos reclutaban muchas de sus tropas entre los indígenas. Para controlar el territorio fue fundamental, en muchos casos, la ayuda de los nuevos medios de comunicación y transporte (telégrafo, ferrocarril, etc.).

La segunda fase suponía la organización de la colonia. Realizada la conquista, la colonia pasaba a engrosar los territorios imperiales y, por lo tanto, era gobernada por la metrópoli. Pero no todas las colonias eran administradas o gobernadas de la misma manera. El sistema de organización del Imperio Británico fue el que, con modalidades diferentes, se implantó en todos los territorios colonizados. Así, según su forma de gobierno, las colonias se dividieron en dos tipos:

a) *Las colonias propiamente dichas*, llamadas "colonias de la Corona". No tenían gobierno propio y dependían directamente de la administración metropolitana, que ejercía una verdadera política de ocupación. La autoridad estaba en manos de un gobernador, que actuaba ayudado por una serie de funcionarios británicos que formaban una auténtica élite dirigente.

b) *Los protectorados*, en los que teóricamente subsistía y actuaba un gobierno indígena, que era respetado formalmente por la administración metropolitana. Por su parte, ésta creaba e imponía un gobierno paralelo que en la práctica dominaba y ejercía unilateralmente las funciones de defensa y de representación exterior. Esta forma de dominio se implantó en aquellas colonias que con anterioridad habían sido naciones independientes y con relaciones internacionales, como en los casos de Egipto, Malasia o Sierra Leona.

Finalmente, una vez conquistada y organizada la colonia, se pasaba a su explotación económica, que era uno de los objetivos fundamentales de la conquista. Como primer paso se realizaba la total asimilación aduanera, y la circulación de productos entre la metrópoli y la colonia quedaba libre de aranceles. La posición de la colonia era de clara inferioridad porque se producía lo que los teóricos del subdesarrollo han llamado un "intercambio desigual". La colonia quedaba reducida a un papel de suministradora de materias primas y compradora de productos industriales de la metrópoli, que, en muchos casos, eran manufacturas de sus propias materias primas. Los precios eran siempre desiguales, es decir, la metrópoli fijaba los precios de los productos coloniales y el de los productos manufacturados, pero había una desigualdad tan grande entre ambos tipos de

productos que los habitantes de la colonia se veían obligados a dedicar todo su esfuerzo a la producción de unas materias primas que sólo servían para comprar los productos más indispensables. Este intercambio desigual imposibilitaba a la larga la industrialización de la colonia y perpetuaba su situación de dependencia.

Para la explotación económica de las colonias se recurrió también a dos fórmulas fundamentales:

a) *Las colonias de poblamiento*, que suponían el establecimiento permanente en la colonia de abundante población europea (Canadá, Australia, etc...). Así se originaban núcleos sociales de tipo occidental que se imponían a la población indígena. Los modelos de este tipo de colonización fueron los llamados "Dominios Británicos", que pronto dispusieron de un gobierno y un sistema parlamentario propios. Este gobierno tenía, sin embargo, limitadas las prerrogativas exteriores y estaba sometido a un gobernador, nombrado por el monarca británico, que actuaba como su representante en la colonia. Canadá consiguió su autogobierno en 1867, Nueva Zelanda en 1854, Sudáfrica en 1872 y Australia en 1890.

b) *Las colonias de explotación*, cuyos intereses económicos estaban absolutamente sometidos a las estructuras económicas y administrativas metropolitanas. Toda su economía estaba controlada por empresas occidentales y la mayoritaria población indígena quedaba completamente en manos de un gobierno minoritario integrado por funcionarios y militares europeos.

5.3. CONSECUENCIAS HISTORICAS DEL IMPERIALISMO

CONSECUENCIAS DEL IMPERIALISMO (Morales Lezcano)

Desde el punto de vista económico pueden señalarse adelantos importantes en los territorios ocupados, debido sobre todo a la infraestructura creada por las metrópolis en los territorios ocupados en las denominadas redes de comunicación: navegación y líneas férreas sobre todo, no en cuanto a la creación de una economía colonial, prácticamente inexistente ya que las metrópolis ven a las colonias como fuentes de materias primas y mercado para sus productos industriales y prohíben u obstaculizan la industrialización de sus economías.

Desde el punto de vista social y político, la metrópoli destruye las estructuras tradicionales indígenas -por lo general tribales- y tampoco considera que las colonias estén preparadas para autogobernarse por lo que mantendrán la tiranía política.

Desde el punto de vista cultural, se impone la "superioridad" de la cultura de la metrópoli a la indígena. Sólo las diversas iglesias llevarán a cabo planes de culturización - aunque no sistemáticos- para erradicar el analfabetismo.

Con todo, la colonización como aspecto de la europeización del mundo, puso indirectamente en manos de los países explotados los medios para acceder a formas superiores de actividad económica y, finalmente, independizarse de sus dominadores.

CONSECUENCIAS DEL IMPERIALISMO (Vicens Vives)

Repercusiones sobre los países colonizados

- .Surge una nueva geografía (Miège)
- .Construcción de puertos con modernas instalaciones
- .Construcción de vías férreas (penetración)..nueva estructura de comunicaciones
- .Aumento de la producción....normalmente monocultivo
- .Las colonias compran...economía de mercado...papel moneda

Demografía

CONSECUENCIAS DEL IMPERIALISMO EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES

José Fernando Pertierra de Rojas. *La expansión imperialista en el S.XIX*

El imperialismo colonial afectó de tres maneras, al menos directamente, a las relaciones entre los Estados europeos antes de la Primera Guerra Mundial, contribuyendo al clima que le hizo posible:

.En primer lugar, las posturas adoptadas en el plano internacional por las potencias, por motivos coloniales, chocaron con el sistema internacional surgido tras la guerra franco-prusiana de 1870.

.En segundo lugar, los acuerdos específicos sobre cuestiones coloniales acabarán por consolidar alianzas más amplias, como fue el caso de la Entente.

.En tercer lugar las rivalidades coloniales y la carrera de armamentos que les acompaña -especialmente la rivalidad anglo-germana- afectaron la vida internacional, creando un clima, en la opinión europea, de enfrentamiento generalizado que tarde o temprano se produciría como consecuencia lógica de la lucha por la supervivencia.

EL IMPERIALISMO. TEXTOS.

"Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Esa definición correspondería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se extiende sin obstáculos a las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo enteramente repartido (...)"

Conviene dar una definición del imperialismo que contenga los cinco rasgos fundamentales siguientes:

- 1) la concentración de la producción y del capital llevada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica;
- 2) la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este "capital financiero", de la oligarquía financiera;
- 3) la exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande;
- 4) la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y
- 5) la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes".

LENIN, V.I. "El imperialismo, fase superior del capitalismo", 1917.

"La política colonial se impone en primer lugar en las naciones que deben recurrir a la emigración, ya por ser pobre su población, ya por ser excesiva. Pero también se impone en las que tienen, o bien superabundancia de capitales, o bien un excedente de productos: esta es la forma actual más extendida y más fecunda. Francia, que siempre ha estado sobranada de capitales y ha exportado cantidades considerables de él al extranjero (...) tiene particular interés en considerar la cuestión colonial bajo este punto de vista (...). Pero hay otro aspecto de esta cuestión mucho más importante: la cuestión colonial es, para países como el nuestro, dedicados por la naturaleza misma de su industria a una gran exportación, el problema mismo de los mercados. Allí donde se tenga predominio político, se tendrá también predominio de los productos, predominio económico (...)"

FERRY, Jules, 1882

El deber del hombre blanco
 La carga del hombre blanco
 Acojamos la carga del hombre blanco
 enviando lejos lo mejor de tu raza.
 Arrojando tus hijos al exilio
 para redimir la necesidad de tus cautivos;
 sirviendo en duras guarniciones
 entre pueblos turbulentos y salvajes
 tus nuevas presas, gentes bárbaras
 mitad diablos y mitad niños
 Acojamos la carga del hombre blanco
 y recojamos su vieja recompensa:
 la acusación de aquellos a quienes superas,
 el odio de aquellos a los que proteges,
 el grito de las huestes que guías
 ¡Ah lentamente! Hacia la luz:
 "¿Por qué nos sacaste de la esclavitud,
 de nuestra amada noche egipcia?"
 Acojamos la carga del hombre blanco
 Tú no te humillas
 ni hables demasiado alto de libertad
 para ocultar tu cansancio;
 Por todo lo que gritas o susurras,
 por todo lo que abandonas o haces,
 gentes, silenciosas y bárbaras
 quedarán en deuda con tus dioses y contigo.

-R.KIPLING-

"Cada mejora de los métodos de producción, cada concentración de la propiedad y el control parece aumentar la tendencia mencionada (a la expansión imperialista). A medida que una nación tras otra se va industrializando cada vez más y más eficientemente, más difícil resulta para sus fabricantes, comerciantes y financieros conseguir que sean rentables sus recursos económicos, y más tentados se sienten a recurrir a sus respectivos gobiernos para asegurar para su uso particular, por medio de la anexión y el sistema de protectorado, algún remoto país subdesarrollado.

Este fenómeno económico constituye la clave del imperialismo. Si el público consumidor de nuestro país elevara su nivel de consumo cada vez que se registra un aumento de la producción, de modo que se mantuviera el equilibrio entre aquél y ésta, no habría un exceso de mercancías ni de capital pidiendo a gritos que se eche mano del imperialismo para encontrar mercados.(...)

Lo que reclama la apertura de nuevos mercados y nuevas áreas de inversión no es el progreso industrial, sino la mala distribución del poder de consumo, que impide la absorción de mercancías y capital dentro del propio país. (...)

El imperialismo es fruto de esa mala economía; su remedio está en las "reformas sociales".

HOBSON, J.A. "Imperialismo, un estudio", 1902

MATERIAL DE AYUDA PARA EL COMENTARIO DE TEXTO

JOHN ATKINSON HOBSON

J.A. Hobson, primer formulador de la teoría explicativa del nuevo imperialismo y uno de los pioneros de la economía moderna, nació en Derby (Inglaterra), el 6 de julio de 1858, en el seno de una familia de clase media alta.

Su padre era fundador y director del periódico liberal "*Derbyshire Advertiser*", y en esa publicación colaboraría, no tardando mucho, el hijo, en las tareas de dirección y como articulista. Tras realizar los estudios primarios y secundarios en Derby, J.A.Hobson estudió humanidades en Oxford, entre 1870 y 1880.

Después de salir de la Universidad, trabajó siete años, entre 1880 y 1887, como profesor de estudios clásicos en centros de enseñanza secundaria, y desde 1887 a 1897 enseñó literatura inglesa y economía a alumnos de enseñanza universitaria en las universidades de Oxford y Londres. Quizá por esta labor docente, los primeros libros de Hobson tienen el propósito de explicar a los trabajadores el funcionamiento de la sociedad industrial en la que vivían y trabajaban, para sugerirles maneras de mejorar su situación.

A partir de 1897, Hobson se dedicó enteramente a escribir libros y artículos y a dar conferencias. Se centra y especializa en economía, entendiendo ésta como unos conocimientos prácticos que pueden aplicarse a resolver el despilfarro de energías en la competencia de unos con otros, el paro de grandes masas de obreros, y a dar solución a los problemas de la pobreza que, desde niño, había observado en la sociedad capitalista. Desde entonces escribió 35 libros sobre cuestiones económicas y sociales, dirigidos todos ellos al gran público, y colaboró en periódicos liberales.

Su labor como periodista se centraba en comentar los hechos políticos diarios, en analizar sus consecuencias económicas y sociales, con vistas a su ideal reformista de solucionar el problema de la pobreza, de distribuir mejor la riqueza, de aumentar el bienestar de la mayoría. Esta meta estaba muy lejos de alcanzarse, por lo que Hobson emprendió un ataque frontal contra algunos de los dogmas de la teoría económica aceptada por entonces, porque creía que se oponían a la marcha del progreso social.

Muy importante es la amistad que, a finales de la década de 1880, trabó Hobson con un hombre de negocios, preocupado por la dinámica económica, llamado Mummery. Este terminó por convencerlo de que el exceso de ahorro es perjudicial para la marcha de la economía, toda vez que produce una caída en el consumo de las masas. Fruto de esta controversia entre los dos hombres sobre el particular fue el libro que publicaron juntos en 1889 con el título de "La fisiología de la industria", en el que formulaban por primera vez la teoría del exceso de ahorro o del subconsumo, que es fundamental en la explicación que Hobson propone del imperialismo. Afirma ésta que, al acumularse el dinero en pocas manos, por la mala distribución de la riqueza, las masas tienen poca capacidad adquisitiva, lo que ocasiona un descenso de su consumo y, de rechazo, un subconsumo generalizado. Esta falta de consumo obligará, a su vez, a la industria a disminuir la producción, con las consiguientes repercusiones en el aumento del paro, el estancamiento y la depresión económicas. Por su parte, el capital financiero procurará emigrar al extranjero, a zonas donde pueda conseguir mayores beneficios.

No obstante, Hobson no llegó a distinguir con claridad entre el ahorro entendido como mera abstención de consumir y el ahorro como capital destinado a la inversión provechosa. Por ello, dejó la puerta abierta a muchos y fáciles ataques posteriores.

A partir de la publicación de esta obra, Hobson estudió intensamente el desarrollo histórico del capitalismo con el ánimo de replantear las teorías y el enfoque de toda la ciencia económica. Para Hobson

era esencial perseguir, antes que nada, el bienestar humano y aunarlo con el progreso económico. Insistía en que la economía había centrado su atención en la producción y acumulación de riquezas, pero había descuidado el consumo y la utilización de las riquezas acumuladas.

De acuerdo con estas ideas, en 1894 publicó "La evolución del moderno capitalismo", donde analizaba la situación del proletariado industrial, que no tiene parte alguna en la dirección de las empresas a las que dedica su vida de trabajo, y de las que depende su porvenir y el de su familia; es decir, carece totalmente de poder económico, que va concentrándose en manos de una oligarquía capitalista. Sus opiniones recuerdan mucho las tantas veces repetidas por Marx y Engels, pero no hay que confundirse. Hobson no quería destruir el capitalismo, al que, con los controles adecuados, consideraba positivo; lo que quería era transformarlo, humanizarlo, ponerlo al servicio de todos.

En agosto de 1902 salió a la luz la primera crítica sistemática al imperialismo moderno, "Estudio del imperialismo". La obra no encontró una gran acogida hasta que los hechos no empezaron a coincidir con algunas de las previsiones de Hobson, y hasta que Lenin lo tomó como base de su pequeña obra "*Imperialismo, fase superior del capitalismo*".

A comienzos del nuevo siglo, tras afincarse definitivamente en Londres y formar grupo con los progresistas más conocidos de entonces, siguió dando a la imprenta casi un libro cada año, entreverando siempre las teorías económicas con consideraciones éticas y de justicia social.

Tras la I Guerra Mundial dejó el partido liberal y se unió al laborista, con cuyo socialismo moderado, y con cuyo objetivo de pasar pacíficamente del capitalismo al socialismo se sentía identificado.

Entre 1917 y 1937 publicó una serie de trabajos en los que expone algunas ideas de reforma social que los laboristas tuvieron muy en cuenta para elaborar su programa político: acortar distancias entre los ingresos de las distintas clases sociales, poner en práctica un sistema de impuestos progresivos, nacionalizar los seguros sociales, etc...

Murió el 1 de abril de 1940.

Las ideas de Hobson sobre el Imperialismo

La intuición esclarecedora de Hobson consiste en haber asociado la explosión expansionista de finales del siglo XIX a la dinámica del desarrollo de la economía capitalista y, más precisamente, a la hipótesis del subconsumo.

Para nuestro autor, la motivación fundamental del nuevo imperialismo es, por consiguiente, económica, aunque, como era de esperar de la actitud nada dogmática de su carácter liberal, no se encierre en un determinismo puramente económico.

El nuevo imperialismo no fue, en términos generales, un negocio rentable para ningún país. Si fue, sin embargo, enormemente lucrativo para los grupos financieros, especuladores de Bolsa, de inversionistas, etc..., que Hobson llama "los parásitos económicos del imperialismo".

.-El móvil que acucia a estos círculos de poder financiero y los impulsa a la aventura imperialista es colocar ventajosamente en el exterior el excedente ocioso de capital que no pueden invertir ya lucrativamente en su propio país.

.-No lo pueden invertir porque a sus empresas cuasimonopolistas les resulta imposible vender más a precios rentables.

.-Y no pueden vender más a precios rentables porque las masas populares no compran,

.-Y no compran porque, a causa de los salarios insuficientes, de la mala distribución de la riqueza, de la falta de proporcionalidad entre ingresos y necesidades, la clase trabajadora no tiene el creciente poder adquisitivo que precisaría para "tirar" de la creciente capacidad productiva que resulta del capital incesantemente acumulado por los ricos y la eficiente tecnología moderna.

.-El desenlace final de este proceso es que los trusts financieros -ante la perspectiva del descenso de beneficios- optan por dedicar sus capitales a préstamos o deudas públicas, con todas las garantías imaginables, en países subdesarrollados, o los invierten en lugares donde la mano de obra y las materias primas son baratas, y la competencia prácticamente nula.

.-Cuando estos inversionistas perciben el menor peligro para sus capitales, sea por posibles sublevaciones de los nativos, por ambiciones de potencias imperialistas rivales o, sencillamente, porque hay cualquier riesgo de suspensión de pagos por parte del país receptor de los empréstitos, movilizan toda su influencia para que la madre patria añada un florón más a su manto imperial, anexionándose y poniendo bajo su soberanía los territorios en cuestión.

La similitud de los argumentos ha dado pie para que algunos historiadores y economistas no marxistas llamaran a esta interpretación económica del imperialismo la teoría Hobson-Lenin; pero esto es exagerar demasiado la proximidad de ambos porque de hecho existen diferencias esenciales:

.-En primer lugar, para Lenin y sus seguidores el imperialismo es concomitante a una fase -la del capital financiero y monopolista- fatalmente inevitable de la dinámica evolutiva del capitalismo, al que ven, y quieren ver, condenado a la destrucción. Para Hobson, el imperialismo no es más que un desajuste, una

enfermedad curable del sistema capitalista, cuya destrucción ni vaticina ni desea.

.-Para Hobson, la causa de la exportación de capitales es, ya lo hemos visto, el subconsumo, al que no considera un fallo intrínseco del capitalismo, puesto que, en su opinión, podría remediarse con una mejor distribución de la riqueza y con las reformas sociales pertinentes. En cambio, para Lenin, la causa es la inevitable e imparable acumulación del capital en pocas manos (según las tesis marxistas) y el desarrollo desigual de las economías capitalistas.

La "Reforma Social"

El objetivo primario de la "reforma social", utilizando el término en su acepción económica, es elevar el nivel saludable de consumo público y privado de la nación, de manera que ésta pueda alcanzar la meta más alta posible de producción.

No hay necesidad de abrir nuevos mercados en el extranjero; los mercados nacionales pueden seguir creciendo indefinidamente, con tal de que la renta, o capacidad de demandar bienes, esté distribuida adecuadamente. El que esta afirmación parezca falsa es consecuencia de la especialización artificial y nociva que se ha impuesto a este país, como consecuencia de la mala distribución de los recursos económicos, que ha provocado un crecimiento excesivo de ciertos ramos de la industria manufacturera con el objetivo específico de vender al extranjero.

La doctrina de la reforma social presenta dos variantes, según que los reformadores traten de conseguir el objetivo indicado elevando los salarios, o aumentando los impuestos y el gasto público. Estas dos alternativas no son, en lo fundamental, contradictorias sino más bien complementarias.

.-Los movimientos de la clase trabajadora, bien mediante organizaciones cooperativas privadas o presionando ante la administración o el poder legislativo, aspiran a aumentar el porcentaje de la renta nacional que está asignado a la mano de obra en forma de salarios, pensiones, compensaciones...

.-El socialismo de estado intenta conseguir para el uso directo del conjunto de la sociedad una participación mayor de los "valores sociales"...gravando la propiedad y los ingresos con impuestos que posibiliten la entrada en el erario público, para el gasto público, de la "parte no ganada" de los ingresos, dejando a los fabricantes los beneficios necesarios para que se sientan estimulados a explotar sus recursos económicos del modo más eficaz posible, y dejando también a las empresas privadas los negocios que no engendran monopolio y que el conjunto de la sociedad no necesita emprender o no puede emprender por su cuenta...

....Por ello, un Estado razonablemente gobernado debería considerar como su obligación principal el aliviar la pobreza que existe en la vida comunitaria, recurriendo para ello a nuevas formas de gasto socialmente útiles.